



Domingo 15º T.O. Ciclo “C” 14 de Julio de 2013

Dt 30, 10-14; Sal 68, 14-17. 30-37; Col 1, 15-20; Lc 10, 25-37

1. Oración inicial:

Ayúdanos, Señor, a percibir cuál es el sentido de tu Palabra, danos la apertura de corazón necesaria para que tu Palabra nos atraiga como al joven del Evangelio.

2. Lectura comprensiva: LUCAS 10,25-37

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?» Él contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» Jesús dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta”. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» Él contestó: «El que practicó la misericordia con él». Díjole Jesús: «Anda, haz tú lo mismo».

3. Comentario bíblico:

a. Aclaraciones al Texto

V.25 Se presentó. Se levantó, se puso en pie (en una situación de gente sentada). **Letrado.** Especialista en la Ley. **Para ponerlo a prueba.** Prueba en sentido de comprobación de la maestría de Jesús en la Ley.

V.26 ¿Qué lees en ella? ¿Cómo lees? ¿Qué descubres en tu lectura? ¿Qué sentido das a lo escrito?

V.27 Las dos citas aducidas por el letrado provienen de libros distintos; la primera, del libro del Deuteronomio 6,5; la segunda (y al prójimo como a ti mismo), del libro del Levítico 19,18. La unión de ambas citas en una sola indica cómo leía el letrado la Ley.

V.28 Haz esto y tendrás la vida. Cita del libro del Levítico 18,5, adaptada a la situación. Aduciendo esta cita, Jesús habla en términos propios de Dios.

V.29 Queriendo aparecer como justo. No parece esta la traducción más apropiada. El letrado quiere más bien justificar su insistencia en seguir preguntando, y lo quiere, porque tiene una duda, que formula a continuación: **¿Y quién es mi prójimo?**

V.30 Jesús dijo. El original es mucho más gráfico: **Jesús hizo suya la pregunta y le respondió. Bajaba de Jerusalén a Jericó.** De los 740 metros de altitud en Jerusalén a los 350 metros bajo el nivel del mar en Jericó.

Vs.31-32 Sacerdote. Levita. Hombres estrechamente vinculados al Templo.

V.33 Samaritano. Un odioso y aborrecible samaritano. Algo sabemos por los domingos anteriores de la animadversión y resentimiento recíprocos entre judíos y samaritanos.

b. Texto

¿Qué dice en sí mismo?

Nuevo texto exclusivo de un evangelista, cuyo objetivo como escritor fue transmitir la verdad, y ello desde la comprobación de las fuentes como metodología. Un texto como el de hoy está lleno de detalles que responden a las maneras y preocupaciones de las discusiones entre maestros de la Ley: preguntas, contrapreguntas, citas en un sentido y en otro, correcciones, puntos de acuerdo. Lucas rescata así del olvido un diálogo que posee la espontaneidad y viveza de lo real. No hay invento que valga.

Hubo algo del letrado que aprobó Jesús: su combinación armónica de amor a Dios y al prójimo. De hablarse de ellos por separado en dos libros distintos a formar con ellos una unidad necesaria como requisito para la vida eterna. **Has respondido correctamente**, le dijo Jesús. Para añadir con autoridad divina: **Combina los dos amores y tendrás la vida.**

Pero era precisamente el término **prójimo** el que le planteaba problemas prácticos al letrado, quien así se lo hace saber a Jesús, a quien ve ahora como un maestro muy especial. **¿Y quién es mi prójimo?** ¿Todos los judíos o los religiosos sí y los no religiosos no? ¿Solo los judíos, no los samaritanos ni los gentiles?

Jesús hizo suyo el problema del letrado. Era, en efecto, un problema real, visible en las situaciones y las relaciones cotidianas. Y Jesús lo plasmó en una magistral historia, espeluznante y admirable a partes iguales. Una historia real de violencia, de miseria y de grandeza humanas. Miseria humana en quienes menos cabía esperarla (un sacerdote y un levita); grandeza humana en quienes también menos cabía esperarla (un odioso y aborrecible samaritano). Los dos primeros se desentendieron; el tercero se desvivió. **¿Cuál de los tres crees que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?** ¡Jesús acababa de sorprender al letrado cambiándole el planteamiento de su pregunta! ¡No te preguntes por el prójimo! ¡Hazte tú prójimo!

El verbo **hacer** abre el texto: **¿Qué tengo que hacer?** (v.25); el mismo verbo **hacer** cierra el texto: **Haz tú lo mismo** (37). Estamos ante un texto llamativamente pedagógico y práctico.

4. Meditación:

a. Indicaciones para nuestra vida

¿Qué dice para mí?

Vida eterna, amor a Dios, amor al prójimo. Desde estas tres realidades me habla el texto de hoy. De la primera como meta de la vida, de las otras dos como camino para la meta.

Mi vida aquí aboca en mi vida allí; la vida temporal, en la vida eterna. La vida eterna es nuestra meta y de esta meta vienen los criterios para nuestro camino. “Debemos tener la valentía, la alegría, la gran esperanza de que la vida eterna existe, es la verdadera vida, y de esta vida viene la luz que ilumina también a este mundo.” (Benedicto XVI, homilía a los miembros de la Comisión Bíblica, 13 de abril, 2010).

Amor a Dios y amor al prójimo: los dos criterios para nuestro camino. Tratándose de amor, las palabras no sirven de mucho. El amor es parco en palabras y rico en hechos y gestos. El amor inventa cada día los gestos concretos para con Dios y para con el prójimo.

¿Para con el prójimo? Reconozco mi necesidad de reciclamiento urgente en esto del prójimo. Tengo que dejar de preguntar por el prójimo y empezar a preguntarme si estoy dispuesto a hacerme prójimo. Jesús me enseña que prójimo seré yo en la medida que salga de mí mismo, acoja al otro y lo hago participe de lo que soy y tengo. Una auténtica revolución en el lenguaje y en las relaciones humanas.

b. Preguntas y cuestiones

Esta pregunta nos la hacemos con frecuencia. Pero ¿por qué? No estaremos pretendiendo autojustificarnos como el joven del Evangelio.

¿Vemos en quien nos necesita el rostro de Jesús?

¿Sabemos conjugar el amor a Dios con el amor al hermano?

5. Contemplación:

Nuestro corazón es de carne, y se conmueve. No hay más que ver cómo, en cada catástrofe enorme que se nos presenta, y cuando la ayuda puede darse anónimamente, la solidaridad se muestra en todo su esplendor. Nos cuesta la cosa personal, la distancia corta, el tú a tú. Y de ahí el eterno paso atrás. Toca proponernos mostrar un poco más ese primer impulso de acercamiento. Si no es prudente vivo, buscando la manera de hacerlo práctica habitual.

Si Jesús es nuestro ejemplo, recordemos cómo se paraba a mirar al que se le acercaba. Cómo sentía al que le tocaba el borde del manto desde atrás. Miraba y veía. Y daba un paso adelante, hacia el prójimo. Hagamos lo mismo.

6. Oración:

Te damos gracias porque en tu Hijo nos enseñas cuáles son tus deseos para nosotros. En Él nos has mostrado tu esencia, el amor a Ti y al prójimo. Tu eres el autor de la creación en la que contemplamos tu poder, tu belleza

y tu bondad. Tú eres el autor de la vida universal que late en nuestros corazones y en toda criatura. Tú nos has constituido en hijos tuyos y miembros de tu gran familia que es la Iglesia. Tú nos esperas para una eternidad feliz, que ya participamos en este mundo por los dones de tu Espíritu.